

## Tabla de análisis de un texto narrativo

Autor/a: <b>Cristina Fernández Cubas</b>		
Título: <b>Lúnula y Violeta</b> en <i>Mi hermana Elba</i> , Libro primero (Tusquets editores)		
Contenidos	Información aclaratoria	Ejemplos
<b>El narrador</b>	<p>1.<sup>a</sup> persona, interno, es el personaje principal dentro del relato (narrador homodiegético), que recoge muchos de los pensamientos de la narradora (Violeta), lo que dota al relato de una fuerte subjetividad. La 3.<sup>a</sup> persona del singular aparece cuando Violeta se refiere a Lúnula, el otro personaje, con lo que se produce un distanciamiento de la narradora frente a ese personaje y frente a ella misma. La 3.<sup>a</sup> persona vuelve a aparecer al final, pero con una intención muy distinta a la anterior: fuertemente objetivista, el relato termina en manos de un personaje secundario ajeno a la trama de la historia principal, lo que proporciona la suficiente verosimilitud a toda la historia.</p>	<p><i>Llegué hasta aquí casi por casualidad</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, línea 1)</p> <p><i>Lúnula, esta tarde, se ha marchado a la ciudad</i> (pág. 29, 2.<sup>o</sup> párrafo, línea 1)</p> <p><i>NOTA DEL EDITOR. Estos papeles, dispersos, deslavazados y ofrecidos hoy al lector en el mismo orden en que fueron hallados...</i> (pág. 31, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-3)</p>
<b>Personajes</b>	<p><b>Principales:</b> <b>Lúnula</b> y <b>Violeta</b> (o señorita Victoria, de apellido Luz). Ambos refieren a dos aspectos opuestos. Semánticamente, el primer nombre es un diminutivo. Pude relacionarse con la luna (el astro), pero también al espejo (cristal); el segundo nombre refiere a la belleza y a la hermosura, a lo que se añade el cariño y la dulzura de la flor (viola) de este también diminutivo, todo ello representativo del jardín de la granja, símbolo de la vida; pero también pueda asociarse a la luz (tipo de rayos que tienen su origen en el sol), símbolo de la razón. Ambos, por la relevancia en el relato, ocupan el protagonismo, aunque la historia se centra más en el personaje de Lúnula, a quien Violeta le dedica toda su atención, bien a través de las notas que va tomando, bien a través del diálogo o mediante un monólogo interior. Por su profundidad psicológica, ambos son redondos, dada su compleja personalidad.</p> <p><b>Descripción.</b> Son personajes antitéticos por sus características opuestas: <b>Violeta</b> es una mujer mediocre, que no se acepta físicamente, tímida, encerrada en sí misma y con una evidente falta de habilidades sociales en particular y recursos en general, volcada en la escritura, que se abre inesperadamente a la primera y única mujer que conoce en la ciudad. El relato apenas nos</p>	<p><i>Lúnula siente una especial predilección por este lugar, quizá porque fue ella misma quien, hace ya algunos años, colocó el entarimado, reforzó las vigas y decidió las divisiones</i> (pág. 15, 2.<sup>o</sup> párrafo, líneas 28-31)</p> <p><i>-No lo dejes ahora. No ves que está agonizando? Casi lo habías estrangulado, Violeta</i> (pág. 23, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 27-28)</p> <p><i>Fueron quizá mis ansias desmesuradas de conversar con un ser humano de algo más que del precio del café, o tal vez la necesidad, apenas disimulada, de repetir en alta voz los monólogos tantas veces ensayados frente al espejo, lo que me hizo responder con excesiva vivacidad a la pregunta ritual de una mujer desconocida</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 8-15)</p> <p><i>Me gustó su decisión, el desprecio que parecía tener de sí misma. Su cuerpo, desmesuradamente obeso, seguía moviéndose sin descanso</i> (pág. 17,</p>

	<p>proporciona información sobre su descripción física, pero destaca por su asociación a la pobreza: cuando se ocupa del jardín, todo empeora. <b>Lúnula</b> es retratada a partir de los ojos y el pensamiento, que se traslada a sus notas escritas, de Violeta. Es una persona muy activa, excesiva en todo, también escribe muy bien.</p> <p><b>Los personajes secundarios</b> carecen de importancia, pues solo son evocados por las protagonistas y aparecen en la nota del editor que concluye el relato: el <b>Editor</b> es quien recoge los papeles dispersos hallados en la granja donde apareció el cadáver de Lúnula; el <b>forense</b> y algunos de los <b>vecinos del pueblo</b>: el carnicero, el cartero, el empleado de telégrafos y un biólogo. Todos ellos dan un giro inesperado al relato y le proporcionan verosimilitud a la historia.</p>	<p>1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 15-18)  <i>Todos ellos coincidían en que era de mediana estatura y discretamente agraciada</i> (pág. 32, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 9-10)  <i>NOTA DEL EDITOR. Estos papeles, dispersos, deslavazados y ofrecidos hoy al lector en el mismo orden en que fueron hallados...</i> (pág. 31, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-3)</p>
<p><b>Marco narrativo</b></p>	<p>Dos son los <b>espacios</b> que aparecen en este relato. Ambos espacios son imaginados, pero verosímiles, muy propio de los textos realistas, aunque nada se concreta de su ubicación exacta ni se da cuenta de topónimo alguno, lo que le proporciona al relato un aire de suspense. Uno <b>urbano</b>, donde se inicia la historia y Violeta conoce a Lúnula. Los lugares concretos son el café donde ambos personajes e conocen, una tienda de sombreros y la habitación de la pensión donde se hospeda Violeta, lugar sombrío, angosto y angustioso a la vez. La calle es aludida en varias ocasiones como un espacio hostil por su animación y ruido. Todo ello nos ayuda a incrementar la sensación de soledad que siente Violeta.</p> <p>El otro es el <b>rural</b>, aislado, adonde Violeta se traslada a vivir tras la invitación de Lúnula. Se trata de una granja muy alejada de vecino alguno, pero que resulta mucho más agradable que su alojamiento anterior. Aquí es donde se desarrollan los principales hechos del relato. En la misma casa se refleja cada uno de los comportamientos de los personajes: las habitaciones de la casa son muy diferentes; una de ellas se caracteriza por la escasez de muebles y la otra por el exceso de objetos. Los dos dormitorios también son opuestos: uno es grande y soleado; el otro es pequeño y sombrío, sin apenas ventilación ni salida al exterior.</p>	<p><i>Si aquella tarde no me hubiera sentido especialmente sola en el húmedo cuarto de la pensión,...</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-3) ; <i>Turbada ante mi propia torpeza, me concentré en la taza de café ya fría, la tercera, la cuarta taza de café consumida sin ganas, alargada eternamente por miedo a dejar aquel local, a encontrarme de nuevo en la soledad ruidosa de la calle, a pasear fingiendo un rumbo en atención a esos rostros indiferentes que, en mi desmaña, me hacían sentirme observada</i> (págs. 13-14, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 18-26)</p> <p><i>La casa no es tan grande como había imaginado</i> (pág. 15, 2.<sup>o</sup> párrafo, líneas 1 y 2); ... <i>pero preguntados los vecinos del pueblo más cercano (unos quince kilómetros) acerca de la(s) posible(s) moradora(s) de la granja...</i> (pág. 31, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 22-24)</p> <p><i>Pero, en un mundo de tensiones y barbarie, ¿de qué podían servir sus artes</i> (pág. 21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 33-34)</p> <p><i>Lo recuerdo todo con precisión</i> (pág. 16, 2.<sup>o</sup></p>

	<p>Cuando Lúnula enferma se produce el cambio de habitación entre ellas y, al mismo tiempo, se produce el cambio en la convivencia de las dos mujeres y un cambio de la casa general.</p> <p>Otro aspecto a tener en cuenta del espacio es el externo o real y el interno o psicológico. Para Violeta se produce un conflicto entre estos dos mundos.</p> <p>El <b>tiempo</b> del relato es totalmente interno, ya que la narradora no nos proporciona fecha cronológica alguna. Predomina el tiempo presente, aunque la narradora observa y explica el pasado desde el presente.</p>	<p>párrafo, línea 6)</p> <p>«... <i>En nuestros primeros días de convivencia Lúnula se mostraba preocupada porque yo me encontrara a gusto en todo momento...</i>» (pág. 20, 2.º párrafo, líneas 1-3)</p>
<p><b>Temas</b></p>	<p><b>La soledad.</b> Este tema se manifiesta tanto en los espacios como en las propias impresiones de Violeta respecto a la gente: siempre busca el aislamiento a pesar de tener ganas de contactar con el mundo, fenómeno aparentemente común en nuestra sociedad, pero que en el relato se intuye como un trastorno de la personalidad.</p> <p><b>La doble personalidad.</b> Tema muy relacionado con el anterior, la nota del editor nos sugiere que los dos personajes del relato constituyen en realidad las dos caras del carácter de un único personaje, principio que se expone a lo largo de la narración tanto en sus actitudes, comportamientos, gustos y, también, en los espacios físicos que ocupan como ya se ha expuesto. En un momento la personalidad de Lúnula se sobrepone a la de la narradora; tal es así que al final del relato la confusión es total, pues el intercambio se traslada a lo físico. En este asunto, <b>el espejo</b> es un objeto muy presente que desempeña un papel muy importante en el relato. También los <b>nombres de los personajes</b> son muy significativos, como ya he referido. Ambos nombres dejan de existir para trasladarse al nombre de Victoria Luz, quizá porque la muerte triunfa sobre la vida, quizá porque la locura se sobrepone a la razón (luz).</p> <p><b>Crítica a la sociedad moderna</b>, a un mundo tan decididamente individualista en el que reina la soledad, causa probable de la locura de Violeta, de su desdoblamiento esquizofrénico que le hace compañía ante la ausencia de otros. Ella necesita el contacto con los demás, pero se siente incómoda y torpe, asustada en un</p>	<p><i>O abandonar angustiada mi único contacto con el mundo y recluirme una vez más en aquella habitación angosta</i> (pág. 14, 1.º párrafo, líneas 1-3)</p> <p><i>Hace tanto tiempo que ningún alma ha pasado una escoba...</i> (pág. 15, 2.º párrafo, líneas 21-22)</p> <p><i>..., se recluía en aquella casa alejada de todo, donde poder rienda suelta a su creatividad</i> (pág. 22, 1.º párrafo, líneas 2-4)</p> <p><i>Tienes que cuidarte, Violeta. Te estás abandonando</i> (pág. 26, 1.º párrafo, líneas 11-12)</p> <p><i>Al recoger mis cosas, mi última mirada fue para la luna desgastada de aquel espejo empeñado en devolverme día tras día mi aborrecida imagen</i> (pág. 14, 1.º párrafo, líneas 23-26)</p> <p><i>Los espejos, soldados en abanico, devolvían desde todos los ángulos posibles su feliz y sonrosada cara de campesina,...</i> (pág. 17, 1.º párrafo, líneas 10-12)</p> <p><i>¿Dónde termino yo y dónde empieza ella?</i> (pág. 29, 1.º párrafo, líneas 10-13)</p> <p><i>Recuerdo también las indiscretas miradas del camarero y las risitas socarronas de una pareja de estudiantes acomodados en la mesa vecina</i> (pág.</p>

	<p>mundo ruidoso, donde la gente es superficial en el trato, a la vez que totalmente ajena a lo cultural y inmersa en la ignorancia. Se podría decir que el trastorno de la mujer protagonista (Lúnula/Violeta) no responde a una supuesta “debilidad femenina”, sino al mundo hostil que la rodea.</p>	<p>21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 10-13)  <i>Pero, en un mundo de tensiones y barbarie, ¿de qué podían servir sus artes</i> (pág. 21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 33-34)</p>
<p><b>Trama argumental</b></p>	<p><b>Desarrollo lineal.</b> Aunque predomina la linealidad en el texto, el narrador rompe con ella al usar las técnicas de <i>analepsis</i> (retrospección) y <i>prolepsis</i> (anticipación) para dinamizar el ritmo de la trama del relato.</p> <p><b>Situación inicial:</b> Violeta se encuentra sola en una ciudad.</p> <p><b>Desarrollo de la acción:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desencadenante: en un café, Violeta conoce a Lúnula, quien la invita a pasar unos días en su casa en el campo.</li> <li>• Acciones: Violeta accede y va conociendo mejor a Lúnula, quien, cada vez más, ocupa el espacio vital de Violeta.</li> <li>• Solución: Lúnula desaparece Violeta y no logra sobreponerse a esa ausencia, con el consiguiente descuido de la casa.</li> </ul> <p><b>Situación final</b> o desenlace: hallan muerta a una tal Victoria Luz con unos papeles escritos sobre dos mujeres: Violeta y Lúnula. Aun así, estamos ante un <b>final abierto</b>, pues da pie a interpretaciones diversas.</p>	<p><i>Releo ahora mi cuaderno de notas:</i>  «... La casa no es tan grande como había imaginado...» (pág. 15, 1.<sup>er</sup> y 2.<sup>o</sup> párrafos, líneas 1-3)</p> <p><i>Recuerdo también las indiscretas miradas del camarero y las risitas socarronas de una pareja de estudiantes acomodados en la mesa vecina</i> (pág. 21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 10-13)</p> <p><i>Llegué hasta aquí casi por casualidad. Si aquella tarde no me hubiera sentido especialmente sola en el húmedo cuarto de la pensión,...</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-3)</p> <p><i>Fueron quizá mis ansias desmesuradas de conversar con un ser humano de algo más que del precio del café,...</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 8-11)</p> <p><i>Oigo ya sus pasos, pero intento releer algún párrafo más. No encuentro los míos. Están casi todos tachados, enmendados... ¿Dónde termino yo y dónde empieza ella?</i> (pág. 29, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 10-13)</p> <p><i>En los últimos días, he descuidado totalmente la casa.</i> (pág. 30, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-2)</p> <p><i>Según el dictamen forense, el cadáver que, en avanzado estado de descomposición, custodiaba la puerta, correspondía a una mujer de mediana constitución</i> (pág. 31, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 7-10)</p>
<p><b>Tipologías textuales</b></p>	<p>De acuerdo con la forma del mensaje se identifican las siguientes clases de textos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El <b>narrativo</b>, y no es el predominante. Se presentan dos</li> </ul>	<p><i>Aunque me opuse al principio, Lúnula se ha empeñado en que sea yo, como invitada, quien disfrute de las máximas comodidades</i> (pág. 16, 1.<sup>er</sup></p>

	<p>tramas diferenciadas, pero muy próximas entre sí, tanto que el lector puede fácilmente confundirlas. Se presenta un relato dentro de otro relato, <i>mise en abyme</i> o relato intercalado, donde la narradora-protagonista del relato marco intercala la historia de ella con Lúnula a través de un cuaderno, recogido este por el Editor.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El <b>descriptivo</b>, muy presente en el texto, tanto en su forma descriptiva de personajes, como de lugares, escenas y momentos vividos.</li> <li>• El <b>dialogado</b>, entre los personajes de Violeta y Lúnula en su versión directa, con aclaraciones de la propia narradora y el monólogo de Violeta, la narradora del relato. Aunque en varios fragmentos aparecen los dos personajes, sin embargo la autora nunca emplea el diálogo realmente: de vez en cuando inserta enunciados en estilo directo, pero siempre vienen de Violeta o de Lúnula; nunca existe una interacción entre las dos, salvo en un momento, pero entonces se habla de “una segunda voz”, de modo que se sugiere que solo hay un personaje con dos voces interiores distintas.</li> <li>• En menor medida, el <b>expositivo</b>.</li> </ul>	<p>párrafo, líneas 1-3)</p> <p><i>Si aquella tarde no me hubiera sentido especialmente sola en el húmedo cuarto de la pensión, si la luz de una bombilla cubierta de cadáveres de insectos no me hubiera incitado a salir a buscar el contacto directo del sol, si no me hubiera refugiado, en fin, en aquel bar de mesas plastificadas y olor a detergente, jamás habría conocido a Lúnula</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-8)</p> <p><i>«Ocurre a veces», me dijo Lúnula ayer noche mientras cenaba en la mesa de su dormitorio. «Luego, de repente, se acuerdan otra vez y vuelven a pasar.»</i> (pág. 23, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 8-11)</p> <p><i>¿Qué he pretendido expresar con ‘excesiva’?, me pregunto. ¡Y con qué tranquilidad intento definir la arrollante personalidad de mi amiga en una sola palabra!</i> (pág. 28, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 9-12)</p> <p><i>El jacarandá florece una vez al año y por muy escasos días, incluso, a veces, por tan solo unas horas. Es un árbol de la familia de las bignonáceas, oriundas de América tropical...</i> (pág. 26, 2.<sup>o</sup> párrafo, líneas 1-4)</p>
<p><b>Elementos lingüísticos</b></p>	<p><b>Expresiones temporales:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Formas verbales: alternancia de los tiempos verbales del presente, del pretérito perfecto simple y del compuesto para la narración o para el monólogo y el diálogo, y del pretérito imperfecto para la descripción, todos de indicativo. Menor presencia del modo imperativo, muy habitual en el diálogo.</li> <li>• El uso del tiempo <b>presente</b> es el más significativo, pues este tiempo es el que se presta mejor para provocar sentimientos de incertidumbre e inquietud, ya que de esta manera tanto los personajes como el lector se sorprenden ante los acontecimientos y parece que el lector lo está</li> </ul>	<p><i>Sigue luego un dibujo y un plano aproximado de mi nueva vivienda</i> (pág. 16, 2.<sup>o</sup> párrafo, líneas 1-2)</p> <p><i>Luego me ha pedido el manuscrito y lo ha devorado ávidamente bajo la higuera, algo alejada del zaguán</i> (pág. 19, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 5-7)</p> <p><i>Lúnula reía también divertida y rió aún más cuando, ya en el almacén, se empeñó en calarme una pamea de organdí, una escarcela francesa y dos enormes tocados de tul</i> (pág. 17, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-5)</p> <p><i>«Está libre. Siéntese»</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, línea</p>

	<p>viviendo al mismo tiempo que los personajes.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Escasos marcadores temporales.</li> </ul> <p><b>Procedimientos de caracterización de los personajes</b> (ver ejemplos en apartados anteriores):</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Descripciones</li> <li>• Monólogo</li> <li>• Diálogo directo</li> </ul>	<p>18)</p> <p><i>Releo ahora mi cuaderno de notas; Hace tanto tiempo...; Luego, a la salida; Pero desde hace unos días Lúnula no se ha levantado de la cama; Hoy por ejemplo; En nuestros primeros días de convivencia; Me levanto a las cinco y saco agua del pozo... (citas varias)</i></p>
<p><b>Estilo</b></p>	<p>El elemento fantástico impregna todo el relato, y eso sin acudir a ningún elemento sobrenatural o inexistente. Es el <b>ambiente</b>, los <b>personajes</b> y los <b>objetos</b> que forman parte de él parecen totalmente normales hasta que se producen acontecimientos extraños, lo que eleva el índice de inquietud en el lector. Un jacarandá imposible y con poderes y los dones sobrenaturales de Lúnula confirman la afirmación anterior: a raíz de la presencia de la flor se inician los cambios que se producen en la granja y Lúnula ni tan siquiera parece ser humana.</p> <p>La <b>ambigüedad</b> da forma al relato fantástico. Desde un primer momento ya se señala la fuerza del destino y el poco control de Violeta sobre su vida. A ello ayuda la presencia de marcadas <b>antítesis</b> (las características de Violeta y Lúnula en cuanto a comportamiento social son totalmente opuestas. Asimismo, la descripción física de Lúnula hecha por Violeta no corresponde a su persona) o del <b>oxímoron</b>.</p> <p>La <b>incertidumbre</b> es omnipresente en el relato y se expresa verbalmente con palabras como <i>parece, debía de, irreal</i>. En más de una ocasión, la protagonista duda de su propia capacidad de percepción: <i>¿soñaba?, He creído recobrar, me he sentido como...</i> Cuanto más nos acercamos al final del relato, más nos encontramos con interrogantes que reflejan el estado de deterioro mental de la protagonista.</p> <p>Esta <b>inquietud</b> viene reforzada por las sucesivas anticipaciones de la muerte del personaje principal. La presencia del color rojo en varias expresiones o la destrucción del cuaderno de notas no hacen más que reforzar el sentimiento de angustia.</p>	<p><i>Pero Lúnula es capaz de desafiar a cielos y a infiernos. Si nada se logra, nada teníamos y nada se ha perdido; si, por el contrario, nuestros cuidados consiguen algún resultado, ¿existe algo más hermoso y mágico que asistir al florecimiento caprichoso de un jacarandá? Posiblemente no. Y Lúnula me relata una vez más historias de amor que nunca sucedieron, juramentos de fidelidad eterna bajo el auspicio de la pálida flor desagradecida e inconstante, fábulas de veneno, pasión y desencanto (págs. 26 y 27, 2.º párrafo, líneas 11-16; 1.º párrafo, líneas 1-5)</i></p> <p><i>Sin embargo, algo mágico debía haber en sus ojos, en el magnetismo de su sonrisa exagerada, que hacía que los otros olvidaran sus deformidades físicas (pág. 17, 1.º párrafo, línea 28-31)</i></p> <p><i>Llegué hasta aquí casi por casualidad (pág. 13, 1.º párrafo, línea 1)</i></p> <p><i>Sentadas en el zaguán, a menudo me había parecido, en estos días, una entrañable ama de lámina sudista, una fabuladora capaz de diluir su figura en la atmósfera para resurgir... (pág. 21, 1.º párrafo, líneas 23-26)</i></p> <p><i>Esta mañana me he sentido [Violeta] un poco mareada. Lúnula, en cambio, parece restablecida por completo (pág. 24, 2.º párrafo, líneas 1-3)</i></p>

	<p>La <b>angustia</b> se ve incrementada por el hecho de que cada afirmación positiva es invalidada por una declaración negativa, de modo que parece que no hay lugar para la esperanza.</p> <p>Además, el relato se adorna de otros elementos como las <b>referencias a personajes mitológicos</b> o las <b>alusiones exóticas</b> y la presencia de un cierto <b>vocabulario exótico</b>, acompasado de <b>descripciones preciosistas y detalladas</b>.</p> <p>La <b>elipsis</b> es otro elemento estilístico a tener en cuenta: justamente en los momentos más importantes e inquietantes hay una laguna en el texto, lo cual hace que la tensión aumente.</p>	<p><i>Soledad ruidosa</i> (pág. 13, 1.<sup>er</sup> párrafo, línea 23); <i>vitalidad alarmante</i> (pág. 25, 2.º párrafo, línea 2)</p> <p><i>Es posible que ahora tenga fiebre yo y que mi pobre mente, incapaz de ordenar la avalancha de imágenes que se amontonan en mi cerebro, intente escabullirse como pueda...</i> (pág. 25, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 1-4)</p> <p><i>Era joven, imaginativa y arrolladora. Pero, por las injusticias de la vida, no parecía estar en condiciones de gozar de los placeres comúnmente reservados a la juventud</i> (pág. 21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 3-6)</p> <p><i>... con los atributos de una Penélope sollozante, de una Pentésilaea guerrera</i> (pág. 21, 1.<sup>er</sup> párrafo, líneas 27-28)</p> <p><i>Lúnula, pamela de organdí, tocados de tul, madre yaqui, swahili, quechua y aymara, jacarandá...</i></p> <p><i>Lúnula, esta tarde, se ha marchado a la ciudad</i> (pág. 29, 2.º párrafo, líneas 1-2)</p> <p><i>Releo ahora mi cuaderno de notas</i> (pág. 15, 1.<sup>er</sup> párrafo, línea 1)</p>
<p><b>Subgénero narrativo</b></p>	<p><b>Relato breve fantástico moderno</b> o neofantástico. Características:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Suceso único extraordinario que puede partir o no de la cotidianidad.</li> <li>• Brevedad.</li> <li>• Tensión y efecto final: Este tipo de relatos no conoce tiempos muertos, porque la tensión debe sentirse de principio a fin. No debería haber presencia de momentos bajos o digresivos (pasajes anticlimáticos). En el caso de que aparezca un pasaje descriptivo debe poseer una motivación funcional muy precisa y nunca debe ser presentado como alargamiento narrativo o como pieza suelta del relato (ej.: la descripción de la habitación de la pensión o de las dos habitaciones de la granja). Todo elemento de la trama apunta a un efecto final que debe cerrar todo relato de manera efectista, bien tensionado desde un principio o como clímax final del relato.</li> <li>• Narración contada en el pasado.</li> <li>• El personaje auténtico es el acontecimiento en sí mismo.</li> <li>• El texto queda abierto a interpretaciones.</li> </ul>	

<b>Resumen del relato</b>	Violeta, mujer desarraigada y solitaria, conoce a Lúnula en un bar. Esta la invita a vivir con ella en su casa en el campo. Será aquí donde ocurrirán toda una serie de momentos desconcertantes para Violeta que la llevarán a una progresiva desaparición de su personalidad, hasta la desaparición de Lúnula y la vuelta a la realidad al final del relato.
<b>Conclusión</b>	<p>La autora nos presenta en este relato relaciones en las que predominan la dependencia y el abuso, representados por mediación de procesos de apropiación de la identidad ajena y resignación ante la propia destrucción. La protagonista de la obra no puede escapar a su destino en un relato de ambiente angustioso, ya sea por la marcada expresión de soledad o por la creación de una doble voz, la propia y la del inconsciente de la protagonista narradora, voces que se oponen en sus maneras de actuar hasta llegar a una convivencia imposible a modo de lucha interior: Lúnula crece de manera caprichosa hasta sustituir completa y absolutamente a Violeta.</p> <p>Este conflicto puede tener su origen en una sociedad en la que no hay lugar para el que es visto como diferente, para lo que no es racional, convirtiéndose en un lugar hostil donde la frialdad y la falta de empatía hacia los demás puede provocar la locura. La ausencia de explicaciones lógicas, la omnipresencia del inconsciente y el silencio convierten el texto en un relato fantástico, abierto a distintas interpretaciones, procedimiento que se aleja del discurso racional predominante.</p>
<b>Más información en...</b>	<p><b>POELEN</b>, Anne Marie: <a href="#">Esquizofrenia en “Lúnula y Violeta”. El crecimiento caprichoso del doble</a>. Centre Dona i Literatura, Universitat de Barcelona</p> <p><b>ALBERCA SERRANO</b>, Manuel: <i>Aproximación didáctica al cuento moderno</i>. CAUCE, Revista de filología y su didáctica, n.º 8, 1985, págs. 205-215</p> <p><b>ROAS</b>, David (2001) comp.: <i>Teorías de lo fantástico</i>. Arco Libros. Madrid</p>